



Televisión, Humanismo, Técnica

Por J. Miguel Ibáñez Langlois

ES notable cómo proliferan los estudios psicológicos sobre la televisión y sus efectos. En Chile han aparecido, casi al mismo tiempo, tres libros sobre el tema. *Televisión y violencia* (Ediciones Cerro Huelén) es un análisis que Edison Otero y Ricardo López emprenden acerca de los experimentos "científicos" —realizados sobre todo en Estados Unidos— para medir los efectos de la televisión en la agresividad infantil. En *televisión - padres - hijos* (Ediciones Paulinas), Valerio Fuenzalida verifica la distorsión de la realidad que la pantalla chica cumple sobre los niños, y propone a los padres de familia ciertas alternativas y correcciones al respecto. El estudio de Otero y López es monográfico y escueto, y no pretende mayores horizontes. El de Valenzuela tiene interesantes proyecciones éticas, si bien su andamiaje teórico —filosófico y científico— es muy heterogéneo y de segunda mano. Y el estudio de Armando Roa en la parte pertinente de la televisión, el hombre, la técnica (Ediciones The Newland School) se funda en constataciones empíricas de sentido común, a la luz de ciertas digresiones psicológicas, antropológicas y filosóficas.

Otero y López cuestionan la sentencia condenatoria que se suele dictar contra la pantalla en la relación televisión-violencia. A propósito de los ya célebres experimentos de Bandura —que avalarían esa condena—, los autores acumulan la friolera de 15 razones para poner en duda tal conclusión: en síntesis, las reacciones de los niños "experimentales" se miden en condiciones de laboratorio, sumamente ajenas a su vida real. En cuanto a otras experiencias más sutiles —las "experiencias de campo"— ellas no arrojan conclusiones taxativas. Los autores concluyen que culpar sin más a la televisión de la violencia y otros males actuales es una gran simplificación.

Ello no significa que la televisión sea neutra o inofensiva. Valenzuela le achaca la creación de "estereotipos", una presentación simplificada y aún falsa de la realidad, que altera tanto la normalidad estadística —lo que las cosas suelen ser— como la normalidad ética —lo que deben ser dentro de una cultura determinada—. De allí que proponga a los padres controlar el tiempo y discriminar los programas que ven sus hijos, al mismo tiempo que les sugiere alternativas: juegos y cuentos, cine y teatro. Describe, por último, lo que están haciendo en Estados Unidos los llamados Grupos de acción, que defienden con éxito los intereses de la fami-

lia, sobre todo con respecto a la programación infantil.

Tampoco Armando Roa cree que se pueda dictar sin más sentencia condenatoria contra la televisión, a pesar de la baja calidad media de sus programas. Moralmente le preocupa más el efecto hedonista —la continua propaganda del placer como meta de la vida— que la exaltación de héroes violentos, las supuestas pesadillas infantiles, etc. Pero concluye que, si se produce un efectivo daño de consumismo o friolera militante, son el hogar y la escuela quienes comparten la mayor responsabilidad. El doctor Roa constata, por cierto, el vacío educativo y cultural de la televisión, pero reconoce honradamente: "si se nos preguntara cuáles deberían ser sus programas, no podríamos contestar, pues ellos son obras de creadores similares a los del cine, la literatura, la poesía o la música".

El libro de Armando Roa toca muchos otros temas: es un conjunto de ensayos diversos, originados en circunstancias distintas, con cierta dispersión miscelánea de sus materias. Más que el conjunto, algo artificial, lo valioso son ciertos párrafos tan originales como iluminadores. Así aquel donde describe del concepto de un subconsciente que sería la sede de impulsos primarios, cuya realización estaría entregada al autoengaño o a las máscaras y disfraces del yo consciente. En su lugar propone el autor la presencia de una profecía que rodea a la psique consciente, y que alberga, no la "mentira hedonística" del subconsciente freudiano, sino el primer esbozo de las grandes creaciones del espíritu, incluida por cierto la sexualidad con sus luces y oscuridades, pero "donde la mentira entra como accidente y no como esencia indispensable para satisfacer placeres". Estas dos páginas de su libro —82 y 93— merecerían una difusión amplísima, por

la fuerza de su carácter desmitificador.

Humanismo y técnica se titula el ensayo donde Roa ve la esencia de la técnica en la necesidad que la naturaleza humana tiene de experimentar su propia capacidad de hacer. El tema nos lleva a pensar en la publicación reciente que Editorial Universitaria ha hecho del célebre ensayo de Heidegger, *La pregunta por la técnica*, unido a su no menos célebre ensayo *Ciencia y meditación*, bajo el título común de *Ciencia y técnica*.

Heidegger no considera la técnica como una determinada actividad humana —la construcción de instrumentos— sino, en un nivel más radical, como un modo humano de habérselas con el ser y con la naturaleza, un modo que contiene a la vez el desvelamiento del ser —la verdad— y su velamiento —la no-verdad—. El acto técnico "es un provocar que pone en la naturaleza la exigencia de liberar energías, que en cuanto tales pueden ser explotadas y acumuladas". Así "la naturaleza en cuanto que naturaleza se retira de nosotros": se convierte en una única y gigantesca "estación de servicio".

Hasta un bosque o un río dejan de ser asumidos como puro paisaje y se manifiestan "como objeto de visita establecido por una agencia de viajes, que ha establecido allí una industria para turistas". A la par, el hombre mismo pasa a ser comprendido y tratado como "material humano", y trágicamente "en medio de todo esto el hombre así amenazado se pavonea como señor de la tierra". Me falta espacio para resumir una densa visión, que no es posiblemente a secas, pues si bien considera a la técnica como un peligro, también apunta al desahucio con que podemos servirnos de los objetos técnicos y a la vez mantenernos "libres" de ellos, y por tanto en las cercanías del desahucio o esencia de la verdad.



Televisión, humanismo, técnica [artículo] J. Miguel Ibáñez Langlois.

AUTORÍA

Ibáñez Langlois, José Miguel, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Televisión, humanismo, técnica [artículo] J. Miguel Ibáñez Langlois. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile